

**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
30 de enero de 2004
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo octavo período de sesiones
Temas 67 y 156 del programa

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo noveno año

**Examen de la aplicación de la Declaración sobre
el fortalecimiento de la seguridad internacional**

Medidas para eliminar el terrorismo internacional

**Cartas idénticas de fecha 30 de enero de 2004 dirigidas al
Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por
el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas**

Me dirijo a Vuestra Excelencia después del último y horroroso ataque terrorista palestino perpetrado contra los ciudadanos de Israel.

Ayer, 29 de enero de 2004, aproximadamente a las 9.00 horas (hora local), un policía de la Autoridad Palestina procedente de Belén perpetró un grave ataque suicida contra un autobús abarrotado de viajeros en el centro de Jerusalén, matando a 10 personas e hiriendo a más de 50, 10 de ellas de gravedad. La bomba contenía rodamientos, clavos y tornillos para que ocasionase el máximo daño y las peores heridas a las víctimas. El ataque contra el autobús público No. 19 tuvo lugar en la esquina de las calles Gaza y Arlozorov, cerca de la residencia oficial del Primer Ministro, Ariel Sharon, en la zona residencial suburbana de Rehavia. La poderosa explosión arrancó un lateral del autobús y la parte trasera del techo, que proyectó hasta una altura de 12 metros, y reventó los cristales de ventanas y escaparates en la zona colindante. En toda el área afectada por la explosión, quedaron esparcidos miembros y restos humanos, lo que originó una carnicería de un horror indescriptible. Los asesinados eran Avraham Balhasan, de 28 años; Rose Boneh, de 39 años; Chana Bunder, de 38 años; Anat Darom, de 23 años; Octavian Floresco, de 42 años; Natalia Gamril, de 53 años; Baruch Hondiashvili, de 38 años; Dana Itach, de 24 años; Eli Zfira de 48 años, todos ellos de Jerusalén; y Yehezkel Goldberg, de 41 años, de Betar Illit. Las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa, que forman parte del movimiento Fatah del propio Yasser Arafat, reivindicaron orgullosamente el ataque, que fue también saludado por las organizaciones terroristas Yihad Islámica y Hezbolá. En el momento de la explosión, el Ministro de Defensa de Israel, Shaul Mofaz, se encontraba reunido con los enviados estadounidenses David Satterfield y John Wolf, para estudiar medidas dirigidas a hacer avanzar el proceso de paz.



El ataque de ayer demuestra una vez más que la descarada estrategia de la dirección palestina —fracasada tanto desde el punto de vista jurídico como moral— de permanecer de brazos cruzados y de apoyar la incesante actividad terrorista dirigida contra civiles inocentes continúa imperturbable. Israel está a la vez indignado y profundamente apenado por este horrible despliegue de brutalidad y por las continuas violaciones palestinas de las más elementales obligaciones que le incumben en virtud del derecho internacional, los derechos humanos, las resoluciones del Consejo de Seguridad y la misma hoja de ruta. El hecho de que un oficial de seguridad de la Autoridad Palestina, encargado de luchar contra el terrorismo palestino, sea responsable de esta brutal masacre no hace sino acrecentar esa indignación. Desgraciadamente, no es ni mucho menos la primera vez que personal de seguridad en la nómina de la Autoridad Palestina está directamente implicado en atrocidades terroristas. Este repugnante desprecio por la vida, y la glorificación del asesinato como martirio, que goza de sanción oficial, son los mayores enemigos de los pueblos palestino e israelí y de las esperanzas de paz en la región.

A falta de un esfuerzo concertado por parte de la Autoridad Palestina para cumplir con sus obligaciones en materia de lucha antiterrorista, Israel sigue viéndose obligado a adoptar las necesarias medidas defensivas contra la campaña de terrorismo que le ha venido impuesta. La muerte de tantos civiles israelíes inocentes no es sino la más macabra demostración de la necesidad urgente tanto de adoptar medidas concertadas para ayudar a frustrar ataques futuros como de contar con la barrera antiterrorista. Quienes tratan de trazar un perverso paralelismo moral entre las medidas defensivas israelíes dirigidas contra operativos terroristas, que despiadadamente atacan contra civiles y se ocultan entre ellos, y el asesinato a sangre fría y deliberado de hombres, mujeres y niños inocentes no hacen sino poner en evidencia la magnitud de su propia depravación.

Israel hace un llamamiento a la comunidad internacional para que deje bien claro a la dirección palestina y a los regímenes que patrocinan el terrorismo en la región su absoluto rechazo a las tácticas terroristas, y exija inflexiblemente el desmantelamiento completo de las organizaciones terroristas, así como esfuerzos infatigables para prevenir el terrorismo y llevar a sus autores y partidarios ante la justicia, de conformidad con el derecho internacional, la hoja de ruta, los acuerdos firmados entre las partes y las resoluciones del Consejo de Seguridad, en especial la resolución 1373 (2001). Sólo una posición unida e intransigente contra los que perpetrar estos crímenes podrá poner fin a la estrategia palestina de terrorismo y asesinato y hacer posible la paz entre los pueblos de la región. Recompensar la continua política palestina de intransigencia y terror con concesiones políticas o tolerando iniciativas unilaterales en los órganos de las Naciones Unidas sólo puede envalentonar a los terroristas y socavar los esfuerzos dirigidos a lograr un acuerdo pacífico negociado.

La presente carta viene a sumarse a otras numerosas en las que se explica en detalle la campaña de terrorismo palestino puesta en marcha en septiembre de 2000, y se documentan los crímenes por los que deben exigirse responsabilidades plenas a los terroristas y a quienes los apoyan.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, en relación con los temas 156 y 67, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dan **Gillerman**
Embajador y Representante Permanente
de Israel ante las Naciones Unidas
